

## **CUESTIONAMIENTO Y SUPERACION DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO OFICIAL EN ESPAÑA DURANTE EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX**

### **Estudio de la «Revista Europea» (1874-1879)**

La exposición que nos proponemos realizar pretende destacar los principales programas de investigación filosófica producidos o asumidos por los pensadores españoles en el último cuarto del siglo XIX y, desde una perspectiva crítico-dialéctica, mostrar cómo las nuevas corrientes filosóficas europeas comienzan a dominar también en España cuestionando, desplazando y haciendo perder su posición hegemónica a la que podríamos llamar filosofía tradicional o pensamiento oficial.

Lo haremos basándonos en un amplio y riguroso estudio de los contenidos filosóficos pertenecientes a la *Revista Europea*, una de las de más prestigio intelectual de la época<sup>1</sup>. Nos hemos preguntado hasta qué punto la *Revista Europea* hacía presente en España a la filosofía europea de su tiempo y, a lo largo de sus páginas hemos podido recoger materiales y estructurarlos en verdaderos programas de investigación de todas estas corrientes: neokantismo, polémica sobre el idealismo hegeliano, evolucionismo, positivismo, espiritualismo y krausismo.

Dados los límites que la misma naturaleza de este trabajo nos exige vamos a centrar nuestra atención en dos de las mencionadas corrientes filosóficas:

En la primera parte haremos un estudio del neokantismo, nacido en Alemania hacia 1860 bajo los auspicios de Fischer, Liebmann, Helmholtz, Lange y otros, cuya primera divulgación sería en España la realizaría José del Perojo, precisamente a través de las páginas de la *Revista Europea*. Los neokantianos, volviendo su mirada a la crítica kantiana de la ciencia, pretenden llevar a cabo una revisión crítica de la ciencia y la consiguiente fundamentación gnoseológica del saber, que hiciera posible superar, por una parte, la excesiva confianza empirista del positivismo y, por otra, la especulación romántica desligada de las ciencias positivas.

En la segunda parte nos ocuparemos del positivismo y del evolucionismo materialista que llenan la segunda mitad del siglo XIX en Europa y más concretamente de su impacto en España, donde se producen reacciones contrarias al espíritu positivista por parte de los pensadores aliñados en el bando de la filosofía tradicional, defensora de la metafísica

1 Tesis doctoral que presenté en la Universidad de Salamanca en 1978.

y adversaria del materialismo científico. Además de los grandes pensadores que hicieron del positivismo el núcleo de sus sistemas, como el positivismo científico y social de Comte, el utilitarismo de J. S. Mill o el evolucionismo de Darwin, Spencer y Haeckel, en Europa se desarrollaron durante el tiempo que nos ocupa una serie de manifestaciones científico-filosóficas de carácter positivista que constituyen el eje central de todo el positivismo del siglo XIX (del que nos ocuparemos aquí preferentemente) y que, en cuanto tal, podemos llamarlo «positivismo triunfante» para distinguirlo tanto del positivismo clásico de Augusto Comte como del posterior, representado por el empirio-criticismo de Avenarius, el sensacionismo de Mach y el positivismo lógico. Una de las características de este positivismo triunfante es la inexistencia en el mismo de una escisión radical entre ciencias y metafísica, como sucederá en el neopositivismo del Círculo de Viena. Sin embargo, y tal como hemos anticipado, se produce la polémica con aquellos filósofos que veían derrumbarse los fundamentos de la metafísica y de la filosofía perenne, no sólo en España sino también en otras naciones europeas.

## 1. EL NEOKANTISMO Y SU INTRODUCCION EN ESPAÑA

### a) Origen y planteamiento doctrinal del neokantismo.

Hacia el año 1860 y, después de un largo período en el que la filosofía de Kant permaneció prácticamente en el olvido, se produce en Alemania un resurgimiento del pensamiento «criticista», conocido con el nombre de Neokantismo<sup>2</sup>.

Este movimiento intenta llevar a cabo una nueva y recta comprensión del pensamiento kantiano desde la nueva situación creada por el auge de las ciencias positivas. Se puede afirmar que el auténtico salto cualitativo del kantismo al neokantismo se realiza en la Escuela de Marburgo (H. Cohen, P. Natorp, E. Cassirer) y en la Escuela de Baden (W. Windelband y H. Rickert)<sup>3</sup>. La Escuela de Marburgo se dedicó más al problema del conocimiento científico, en tanto que la de Baden centró su investigación preferentemente en el problema del valor. El neokantismo se extendió por otros países europeos: Francia (Renouvier), Inglaterra (Adamson, Caird, Hodgson), Italia (Testa, Cantoni, Masci, etc...) y España (J. del Perojo).

El neokantismo concede una gran importancia a la teoría del conocimiento en la misión reservada a la filosofía, como medio para evitar que ésta se convierta en un materialismo dogmático o en una especu-

<sup>2</sup> El neokantismo tiene sus primeros impulsores y guías en los siguientes autores: Fischer, K., *Historia de la filosofía moderna* (1860); Liebmann, O., *Kant y los epígonos* (1865); Lange, F. A., *Historia del materialismo* (1866). Este movimiento original fue apoyado por algunos científicos como H. Helmholtz y J. Zöllner. Otros neokantianos presentes en el momento inicial fueron: Rielhl, Volkelt y Zeller.

<sup>3</sup> Sobre este aspecto puede verse: Barzellotti, G., *La nuova scuola del Kant e la filosofía científica contemporanea in Germania* (Roma, 1880) y Dussort, H., *L'école de Marburg* (Paris 1963).

lación desligada de las ciencias positivas. Por esto una nota dominante de esta renovación kantiana es la crítica al realismo empírico, poniendo de relieve las limitaciones del conocer humano. En el movimiento criticista ha habido un influjo del naturalismo y del positivismo que ha incrementado su actitud crítica frente a las construcciones de la metafísica idealista, pero conviene insistir en el hecho de que significa también una superación del positivismo, pues a pesar de aceptar la concepción de las ciencias positivas como modelo de todo conocimiento, renueva la actitud crítica kantiana, indagando las condiciones que justifican la validez de la ciencia. En resumen, podemos decir que el neokantismo pretende superar, por una parte, el positivismo y el materialismo y, por otra, la filosofía especulativa romántica, a través de una consideración crítica de las ciencias y una fundamentación gnoseológica del saber <sup>4</sup>.

En cuanto a la introducción del neokantismo en España, aparte de algunos pensadores que antes de 1875 han sido considerados como autores kantianos, sobre todo R. de la Sagra, J. M. Rey Heredia y M. Nieto Serrano, está claro que ha sido el cubano José del Perojo <sup>5</sup> quien dio a conocer en España las últimas producciones intelectuales germánicas del criticismo neokantiano y del movimiento naturalista, «convirtiéndose así en el principal seguidor de este movimiento filosófico en España» <sup>6</sup>. Esta labor la realiza especialmente en su libro «Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania» (1875), que vieron la luz primera en las páginas de la «Revista Europea» <sup>7</sup>.

#### b) *La filosofía y las ciencias, desde la visión neokantiana de Perojo.*

En un artículo titulado 'Objeto de la Filosofía en nuestros tiempos' se plantea Perojo el problema de si la filosofía es una ciencia <sup>8</sup>. Recuerda que, aunque hasta hace poco la filosofía ha sido la ciencia única que todo lo explicaba, sin embargo se trataba de una época en que realmente no había ciencia. Más tarde, cuando las ciencias particulares empezaron a independizarse de la filosofía, a ésta le resultaba imposible ser una ciencia pues se quedó sin objeto, ya que su objeto era la explicación de las cosas, pero ese fue también el objeto de las ciencias experimentales. Ante esta situación será Kant el primer filósofo que proporciona un verdadero objeto a la filosofía y, por tanto, el primero que in-

<sup>4</sup> Para desarrollar este aspecto puede consultarse: Chiappelli, A., 'La funzione presente della filosofia critica', *Rivista filosofica* (1899) y Steriad, A., *L'interpretation de la doctrine de Kant par l'école de Marburg* (Paris 1913).

<sup>5</sup> José del Perojo (1852-1908), filósofo, político y periodista español, nacido en Cuba. Se doctoró en Filosofía por la Universidad de Heidelberg bajo la dirección de Kuno Fischer. Fundador y primer redactor de la *Revista Contemporánea*. Diputado en Cortes. Obras: *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* (1875), *Cuestiones de España en las Repúblicas hispanoamericanas* (1892) y traductor de varias obras de Kant y otros filósofos alemanes.

<sup>6</sup> Núñez Ruiz, D., *La mentalidad positiva en España* (Madrid 1975) p. 42.

<sup>7</sup> *R.E.*, t. IV, n. 56 y ss. Pero fue en la *Revista Contemporánea* en donde se expusieron de una manera continua las ideas neokantianas. Tanto J. del Perojo como M. de la Revilla, primer redactor, desarrollaron un importante papel en la modernización y europeización del pensamiento español de aquella época.

<sup>8</sup> *R.E.*, t. IV, n. 70, pp. 641-50.

tenta darle a la misma un carácter científico. Kant se encuentra con que las ciencias tenían sus objetos —el conocimiento de los hechos, de sus leyes y relación—, pero faltaba una ciencia que explicara precisamente la efectividad de las otras ciencias. De esta manera el objeto de la filosofía dejó de ser una explicación de las cosas y se convirtió en una «explicación del conocimiento de las cosas». Perojo afirma que todas las filosofías anteriores a Kant eran dogmáticas y suponían la posibilidad del conocimiento, pero Kant sometió a crítica ese conocimiento dogmático, abriendo un cauce científico a la filosofía y acabando con la era de los sistemas especulativos y autosuficientes. Sin embargo, la reacción dogmática de la escuela idealista contra el criticismo kantiano nos condujo otra vez, según Perojo, a la situación pre-kantiana. Las ciencias no tienen en cuenta a la filosofía y los filósofos descubren que sólo actualizando el pensamiento de Kant podrán encauzar la filosofía por el camino de la ciencia<sup>9</sup>.

Profundizando en el tema del objeto de la filosofía y su relación con las demás ciencias, comenta Perojo un reciente discurso («Ueber die Aufgabe der Philosophie in der Gegenwart») pronunciado por el eminente científico W. Wundt (1832-1920) en la Universidad de Zurich, en el que éste llega a la conclusión de que el objeto de la filosofía consistirá en terminar y sistematizar ordenadamente los conocimientos de las ciencias particulares para llegar a formulaciones más generales, es decir, a un conocimiento sistemático del universo. De manera que, junto a la tarea crítica de la filosofía (explicación del conocimiento de las cosas), surge una nueva dimensión constructiva que parte de los datos suministrados por la ciencia positiva. Y la constante relación con el desarrollo de la ciencia positiva será el garante de la actividad filosófica.

### c) *El «monismo crítico». La crítica del neokantismo.*

Cuando W. Wundt, en el discurso comentado por Perojo, aborda el dualismo establecido por Kant mediante la división de «fenómenos» y «cosa en sí», reconoce asimismo la imposibilidad del conocimiento de la «cosa en sí» y la posibilidad de penetrar en la naturaleza de los fenómenos para conocer el fundamento inmediato de su aparición. Sin embargo, Wundt es consciente de que este dualismo es insostenible en el estado actual de las ciencias, dado que todas ellas tienden a ver en el mundo una unidad y a formar un conocimiento «monista» del mundo.

Es precisamente la filosofía, en esa nueva función constructiva que Wundt le asigna, la encargada de formular, sin perder de vista los resultados de las demás ciencias, el postulado metaempírico de la concepción «monística» del mundo. Este «monismo positivo» se convierte en un supuesto conceptual de las ciencias particulares y sirve de puente entre

<sup>9</sup> Sobre la incidencia de la filosofía idealista, que incrementa la separación entre la filosofía y las ciencias positivas, interesa tener en cuenta el discurso del naturalista alemán H. Helmholtz ante el claustro de la Universidad de Heidelberg que fue reproducido por la *Revista Europa* (t. VIII, n. 128, pp. 177-81). Perojo en su primer artículo lo nombra entre los naturalistas que habían hecho renacer el estudio del criticismo y la unión de la filosofía con las ciencias naturales (*R.E.*, t. IV, n. 56, pp. 85-89).

la anterior metafísica idealista y la nueva metafísica inductiva, preferida por los neokantianos.

En su comentario a estas ideas expuestas por Wundt, señala Perojo que dicho monismo de las ciencias no puede ser un sistema más, como el del monismo idealista, pues se trata de una concepción general del mundo en permanente contacto con el progreso de la ciencia positiva. Al mismo tiempo subraya que este monismo no puede ser ni un idealismo ni un materialismo, sino que se trata de un «monismo crítico», que reconoce los límites de la razón humana para determinar la esencia íntima de las cosas y, por tanto, no averigua si la naturaleza esencial de esta unidad es espíritu o materia. Sin embargo, conviene precisar que en la formación de esa concepción monista del mundo, la filosofía criticista, bajo el influjo de las corrientes positivistas, parece encaminarse hacia un evolucionismo crítico como el de H. Spencer.

Aparte del rechazo del «monismo crítico» manifestado por el escritor español Emilio Reus Bahamonde (1858-1891) en uno de sus artículos en la *Revista Europea* sobre las 'Doctrinas biológicas de la ciencia y la filosofía modernas'<sup>10</sup>, el filósofo hegeliano Rafael Montoro, de origen cubano, muy conocido por sus intervenciones en el Ateneo de Madrid, y además primer redactor de la *Revista Contemporánea* de Perojo, criticó algunas de las ideas neokantianas de éste. Fiel a su hegelianismo, señala Montoro las inconveniencias de resucitar de nuevo las ideas de Kant que han sido superadas ya por los pensadores posteriores, sobre todo por Hegel. Por otra parte, rechaza la afirmación de Perojo de que la filosofía carecía de objeto para competir con las ciencias experimentales y sostiene que el objeto de la filosofía no es sólo la explicación de las cosas, sino la verdad en su acepción más elevada, es decir, Dios o lo absoluto. Reconoce que no se pueden negar los merecimientos de Kant quien, contra los empíricos y escépticos, hizo volver la filosofía al pensamiento y con su crítica puso las bases para los grandes pensadores posteriores (Fichte, Schelling, Krause y Hegel). Pero tampoco se puede pretender que no se debió pasar de Kant y que estos sistemas posteriores no han aparecido en la historia de la filosofía en virtud de una imperiosa necesidad. Pero, a pesar de estas anotaciones críticas, termina diciendo que hay que respetar a estos pensadores neokantianos que luchan por encauzar las corrientes modernas y por devolver a la filosofía un movimiento intelectual de tanta riqueza y multiplicidad.

## 2. LA POLEMICA POSITIVISMO-FILOSOFIA TRADICIONAL

En la segunda mitad del siglo XIX el positivismo extendió su radio de acción, uniéndose frecuentemente con determinadas teorías científicas de carácter naturalista y materialista, particularmente con el evolucionismo, como puede comprobarse en los casos de Spencer y Haeckel. Hasta en las escuelas neokantianas se interpretó de un modo positivista la crítica de Kant a la metafísica.

<sup>10</sup> R.E., t. XIII, n. 267, pp. 419-26.

Así pues, en un sentido amplio, el positivismo engloba toda una serie de tendencias que surgieron en contra de las teorías idealista y teísta de la filosofía romántica especulativa del siglo XIX: utilitarismo, sensualismo, materialismo, naturalismo, biologismo, pragmatismo, etc...

a) *El positivismo en la ciencia española.*

Después de 1870 el krausismo —que dominaba en España cuando el pensamiento europeo discurría ya por otros rumbos— comienza a disolverse y sus partidarios se pasan al neokantismo o al positivismo. Los pensadores krausistas vinculados a la Institución Libre de Enseñanza abandonaron los elementos doctrinales específicos del sistema y adoptaron una actitud abierta a las aportaciones científicas, surgiendo de este modo el fenómeno de la «positivación» krausista<sup>11</sup>. El krauso-positivista Alfredo Calderón (1850-1907) hablará de una línea española de filosofía natural, cuya idea central es la concepción «monística» y «orgánica» de la naturaleza, refiriéndose sobre todo a dos profesores de la Institución Libre de Enseñanza, González de Linares y Serrano Fatigati, partidarios de la teoría evolucionista, quienes destacan los supuestos filosóficos de la moderna ciencia natural (unidad, totalidad, y evolución orgánica) formulados especulativamente por la filosofía idealista<sup>12</sup>.

En cuanto a la llegada a España de las ideas evolucionistas dio origen a una larga y virulenta polémica<sup>13</sup>. Las obras de Ch. Darwin (1809-1882) comienzan a publicarse en España hacia 1876, pero ya antes se habían traducido diversos libros que defendían o atacaban la doctrina del transformismo. Entre los defensores españoles del darwinismo destacará el grupo de naturalistas que imparten sus enseñanzas en la Institución Libre de Enseñanza: A. González Linares, F. Quiroga, S. Calderón, L. Calderón y Serrano Fatigati entre los principales. Es digna de consideración la influencia del evolucionismo spenceriano en los positivistas españoles; este éxito de H. Spencer (1820-1903) en España obedece principalmente a los puntos de contacto entre su doctrina y la de Krause, siendo mayor su influencia en autores como Perojo, Revilla, Serrano Fatigati, González Janer, Sales y Ferré, etc...<sup>14</sup>.

Por otra parte, los principales representantes del naturalismo alemán se abrieron camino y gozaron de gran estima en los medios positivistas españoles. En este sentido, la figura más influyente fue E. Haeckel (1834-1919), el representante más autorizado de las teorías darwinianas en

11 Los títulos de las obras de estos autores son reveladores: González Serrano, V., *Estudios sobre los principios de moral con relación a las doctrinas positivistas* (1871); Azcárate, G. de, *El positivismo y la civilización y Augusto Comte* (1877); etc...

12 Calderón, A., 'Movimiento Novísimo de la Filosofía Natural en España', *R.E.*, t. XIII, n. 268 y ss.

13 Vernet Gines, J., *Historia de la Ciencia Española* (Madrid 1975). Puede verse también: Templado, J., *Historia de las ideas evolucionistas* (Madrid 1974) y Núñez Ruiz, D., *El darwinismo en España* (Madrid 1977).

14 Prácticamente todas las obras de Spencer fueron traducidas al castellano. En la *Revista Europea* publicó numerosos artículos; merecen detacarse: 'La creación y la evolución', t. IV, n. 55, y 'La ciencia social. Los fundamentos de la Sociología', t. XI, n. 207 y ss.

Alemania, cuyas conferencias y publicaciones son rápidamente traducidas, divulgadas y comentadas en España, siendo nombrado «socio honorario» de la Sociedad Española de Antropología y «profesor honorario» de la Institución Libre de Enseñanza<sup>15</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo el darwinismo es atacado desde los más diversos ámbitos culturales, especialmente en el terreno de sus implicaciones naturalistas antropológicas<sup>16</sup>.

#### b) *La relación entre las ciencias y la metafísica.*

Entre las cuestiones abordadas por los científicos y filósofos europeos inmersos en la corriente positivista del último cuarto del siglo XIX hay que destacar la referente al problema de la relación entre las ciencias y la metafísica. Ya adelantamos al comienzo de este trabajo que el positivismo de esta época se distingue del posterior por no llegar a una escisión radical entre ciencias y metafísica. Esta parece ser, por ejemplo, la postura de un positivista puro como el biólogo inglés J. Lewes (1817-1878), quien rechaza la metafísica metaempírica que sigue el método a priori y forma hipótesis incomprobables, pero afirma la necesidad de que el método positivo sea completado con una consideración metafísica nueva, que trascendiendo el campo puramente positivo, postula hipótesis especulativas comprobables por la experiencia<sup>17</sup>.

Una de las exigencias que con más fuerza presentan los positivistas de esta época es la independencia de la ciencia y su desvinculación de las concepciones metafísicas y religiosas tradicionales:

— El evolucionista inglés T. E. Huxley (1825-1895) sostiene que los argumentos del biólogo para aplicar al hombre los principios de la evolución sólo pueden ser valorados desde la misma biología<sup>18</sup>.

— El positivista de la misma nacionalidad J. Tyndall (1820-1893) en su célebre discurso en Belfast (1874) ante el Congreso de la Asociación Británica para el Adelanto de las Ciencias, afirma tajantemente que la religión no debe meterse en cuestiones que son de exclusiva competencia científica. Según Tyndall, el estudio de las leyes de la naturaleza hace ver el error de la teoría que mantiene la creación de las primeras formas

15 La *Revista Europea* publicó entre otros los siguientes artículos de E. Haeckel: 'Sentido y significación del sistema genealógico o teoría de la descendencia', t. XII, n. 228; 'Justificación de la teoría de la descendencia', t. XII, n.º 229; 'La teoría de la evolución en sus relaciones con la filosofía natural', t. XI, n.º 204; y una serie de artículos sobre el 'Arbol genealógico', t. XIII, n.º 258 y ss.

16 Este es el caso de Juan Vilanova (1821-1893), Catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad Central, quien en sus lecciones del Ateneo de Madrid muestra abierta y científicamente su rechazo del darwinismo. Pueden verse: 'Naturaleza y origen del hombre', *R.E.*, t. III, n.º 52; 'Lección sobre la doctrina de Darwin', *ibid.*, t. VII, n.º 114; 'La Cátedra de Prehistoria en el Ateneo y su censor Revilla', *ibid.*, t. VIII, n.º 129.

17 Ver artículo del evolucionista francés L. Dumont, 'La Metafísica Positivista en Inglaterra-Jorge H. Lewes', *R.E.*, t. V, n.º 71. Sobre la metafísica de Lewes, autor de *Problems of Life and Mind* (Londres 1874-79), puede consultarse 'The Empirical Metaphysics of G. H. Lewes', en *Journal of the History of Ideas*, vol. 13, de J. Kaminsky.

18 Huxley, T. E., 'El estudio de la biología', *R.E.*, t. XII, n.º 231, pp. 97-101.

de la vida y nos conduce a admitir la posibilidad de la materia como origen de la vida sin recurrir al concepto tradicional del alma<sup>19</sup>.

— El psicólogo positivista francés T. Ribot (1839-1916) piensa también que la psicología y la metafísica son dos actitudes intelectuales que se excluyen. Para él está claro que el psicólogo debe ser un naturalista y no hay razón para considerarlo como un filósofo, pues el objeto de su estudio y sus mismos métodos son estrictamente científicos<sup>20</sup>.

— En parecidos términos se expresa el insigne fisiólogo francés C. Bernard (1813-1878) en sus estudios sobre los fenómenos de la vida: admite que la vida puede definirse metafísicamente como la fuerza evolutiva del ser, pero este concepto pertenece al orden intelectual y no le interesa a la ciencia. El fisiólogo sólo debe tener en cuenta las fuerzas mecánicas, físicas y químicas que son los únicos agentes efectivos del organismo viviente. A Bernard le molesta que se mezclen las cuestiones filosóficas y teológicas con la fisiología<sup>21</sup>.

Sin embargo, algunos de estos mismos y otros autores positivistas reconocen que la ciencia no puede explicarlo todo, que hay cuestiones que no pueden ser resueltas por los métodos experimentales:

— El mismo Tyndall, aunque ve que la libertad de la ciencia en la investigación del mundo orgánico le exige ir más allá de los hechos experimentales afirma que el abismo existente entre las ciencias físicas y los hechos de conciencia será siempre infranqueable para la inteligencia.

— El evolucionista y amigo de Darwin, J. Romanes (1848-1894), cuyas obras principales fueron traducidas al castellano, sostiene que el espíritu posee unas bases fisiológicas, que hay relaciones íntimas entre los fenómenos psíquicos y los físicos, pero también confiesa que la ciencia actualmente desconoce la naturaleza de dichas relaciones<sup>22</sup>.

Finalmente, para no extendernos más aludiendo a otros autores, hemos podido comprobar que el famoso positivista francés E. Littré (1801-1881), partiendo de la idea de que la filosofía positiva depende del principio científico pero es independiente de los desarrollos científicos particulares, afirma sin miedo que la filosofía positiva reconoce un incognoscible indefinido e inmenso que le enseña a pensar con precaución y humildad, dejando a todos los absolutos que vayan adonde la imaginación los conduzca<sup>23</sup>.

19 Tyndall, J., 'La evolución hitóricas de las idea científicas', *R.E.*, t. II, n.º 33 y 34; 'La ciencia y el clero en Inglaterra', *ibid.*, t. VI, n.º 95.

20 Ribot, T., 'La Psicología Fisiológica', *R.E.*, t. XIV, n.º 284 y 285. Para mayor amplitud ver sus libros: *Psicología inglesa contemporánea (1879)* y *Psicología alemana contemporánea (1879)*.

21 Bernard, C., 'División de los fenómenos de la vida. Hipótesis vitalistas y materialistas', *R.E.*, t. XI, n.º 212; 'Determinismo fisiológico', *ibid.*, t. XI, n.º 218. Ver su obra *Lecciones de Fisiología General* (Traduc. de J. Lasso de la Vega, Madrid, s.f.).

22 Romanes, J., 'La inteligencia de los animales', *R.E.*, t. XIV, n.º 280 y 281. Es un fragmento de su libro que con el mismo título tradujo al castellano M. Antón (Madrid 1886).

23 Littré, E., 'La Filosofía Positiva', *R.E.*, t. III, n.º 40. Este artículo es una síntesis de su doctrina sobre la Filosofía Positiva expuesta en varias obras del autor.



c) *La reacción antipositivista.*

Como es lógico no todos los pensadores europeos se dejaron arrastrar por las corrientes positivista y materialista. Por el contrario, se produjo en los distintos países europeos y, por supuesto, en España una fuerte reacción espiritualista y metafísica contra el evolucionismo y el positivismo en general.

Entre estos pensadores se encuentra el espiritualista francés E. Caro (1826-1888). Este se opone a la hipótesis darwinista de que el sentido moral del hombre procede del instinto social animal. Considera, por el contrario, que el carácter moral y social del hombre deriva de la razón y no de la sensibilidad: la idea de lo justo surgió en su razón como un principio absoluto y obligatorio por sí mismo. Se alza también contra la aplicación de los métodos de las ciencias exactas a la ética que realizan los positivistas, porque la ética opera sobre una realidad compleja y viva (el hombre) y no sobre un concepto abstracto y aislado, y además sus verdades no son demostrables ni verificables experimentalmente<sup>24</sup>.

En la misma línea antipositivista se manifiesta un hombre tan liberal como el escritor español Leopoldo Alas «Clarín» (1852-1901). En su tesis doctoral<sup>25</sup>, después de examinar las teorías de las escuelas positivistas inglesas y del naturalismo alemán, afirma que el positivismo niega o falsea todos los elementos fundamentales y característicos del derecho: su unidad, eternidad e inmutabilidad. Frente al formalismo de la libertad exterior y al sensualismo utilitario de los positivistas, Alas entiende el derecho como una relación de condicionalidad que mira a la actividad del ser racional y libre para el bien y que no se puede reducir a la esfera de la utilidad. La moralidad consiste para él en hacerlo todo mirando al bien y libremente (concibe la libertad como la propia y sustantiva causalidad del ser).

Desde un punto de vista más explícitamente filosófico se manifestaron otros pensadores, principalmente franceses y españoles, contra las pretensiones de los positivistas. El filósofo escolástico E. Domet de Vorges (1824-1910) afirma que la cuestión del puesto del hombre en el mundo no puede ser resuelta únicamente por la ciencia natural y la psicología científica, sino que la solución definitiva del problema pertenece a la metafísica<sup>26</sup>. En esta misma línea se expresaron nuestros pensadores F. de P. Canalejas (1834-1883) y D. Alcalde Prieto (1830-1903). El primero, afirma que la voluntad, como unidad suprema del ser, dirige toda la actividad de la vida moral y señala la conciencia de la voluntad como la mejor demostración de la espiritualidad humana y la representación de la sustantividad individual. Para el segundo la base del deber es el bien, y el origen del derecho es superior a la voluntad<sup>27</sup>.

24 Caro, E. 'La Democracia ante la moral del porvenir. Las nuevas teorías acerca del derecho natural', *R.E.*, t. VI, n.º 95 y 96. Entre sus obras merecen destacarse: *El materialismo y la ciencia* (1868) y *Problemas de moral social* (1876).

25 'El derecho y la moralidad. Determinación del concepto del derecho, y sus relaciones con el de la moralidad', *R.E.*, t. XII, n.º 236 y ss.

26 Domet de Vorges, E., 'El reino humano', *R.E.*, t. XI, n.º 210 y ss.

27 Canalejas, F. de P., 'Teoría de la voluntad', *R.E.*, t. II, n.º 32 y 33; Alcalde Prieto, D., 'El deber moral y jurídicamente considerado', *ibid.*, t. X, n.º 193 y 194.

Por último, queremos destacar algunas ideas expuestas por J. del Moreno Nieto (1823-1882), uno de los más ardientes defensores de la corriente espiritualista en España, en el discurso que sobre la Sociología pronunció en la Academia de Jurisprudencia y Legislación<sup>28</sup>. Señala las limitaciones del positivismo en materia de la ciencia social: se limita al estudio de los hechos, de sus relaciones y de sus causas materiales, es decir, sólo atiende al aspecto positivo de la sociedad; su desconocimiento de lo ideal y trascendental y de todo lo que en este orden pertenece al derecho y a la moral le impiden al positivismo hacer una fundamentación filosófica de la ciencia social, es decir, atender al aspecto jurídico-moral de la sociedad. Piensa Moreno Nieto que el espiritualismo es la única filosofía que puede y debe dar esa fundamentación, explicando el mundo desde un ser absoluto e infinito, reconociendo lo racional como norma a la que se ajustan la verdad, el orden y la belleza, y viendo en la realidad creada algo más que un conjunto de materia y fuerzas.

Como conclusión final de este trabajo, basado fundamentalmente en el análisis del texto y del contexto de la *Revista Europea*, podemos decir que en la España de 1875 se produce un resurgimiento y una preocupación especial por la filosofía positivista y crítica, que intenta superar la etapa idealista-krausista que dominó el pensamiento oficial durante mucho tiempo. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer a la vez que, contra los excesos materialistas característicos del pensamiento europeo de la época, se alzaron las voces autorizadas de grandes pensadores, no sólo conservadores sino también reconocidos liberales del país, que veían en peligro los fundamentos metafísicos del pensamiento, la moral y la sociedad.

IGNACIO DELGADO GONZALEZ

28 'La Sociología', *R.E.*, t. III, n.º 41, 6-XII-1874.